

# DIARIO DE CORDOBA.

DE COMERCIO, INDUSTRIA, ADMINISTRACION, NOTICIAS Y AVISOS.

Núm. 5016

Suscripción en Córdoba.  
Fuera de Córdoba.

Por un mes... 8 rs.  
Por trimestre... 22 rs.  
Por un mes... 10 rs.  
Por trimestre... 28 rs.

VIERNES 12 DE ABRIL DE 1867.

Los Sres. suscritores de este periódico tienen derecho a insertar gratis en sus columnas un anuncio o comunicado al mes, que no exceda de quince líneas y que sea de su exclusivo interés.

AÑO XVII.

## Sección editorial.

### EL LUJO.

Muchos y razonados escritos ha publicado la prensa moralizadora en su noble desvelo por corregir o contener hasta donde pueda los vicios que crecen atrevidos e impudentes en medio de la sociedad moderna, señalando la vaporosa imagen de la divinidad que los atrae a su culto; el lujo. No vamos a combatir esa pasión evidente, cuando sus estragos harlo conocidos; vamos a descubrir el verdadero origen de que nace, y a indicar el único remedio que modera esa devorante fiebre. Pasemos una mirada indagatoria no mas que por la superficie de nuestra sociedad, sin penetrar a la profundidad de su corazón; es bella a la vista, no hay duda; encanta el brillo de sus trajes y la riqueza de sus atavíos; no hay que buscar en ella un distintivo que diferencie las clases y gradúe los caudales; todas viven en un mismo Eden, respirando la misma atmósfera y gozando de igual abundancia.

Esas magníficas carrozas que llevan soberbios tiros, esos lujosos ropajes y esas vistosas perlas; esas robustas cadenas de oro y ese lustroso calzado; todo, todo lo ha adquirido... el dinero; es decir, el derecho de igualdad en esta época de franquicias. Una noble emulación hace competir unas clases con otras, rivalizando en gusto y buen tono, sólo pena de llevar el sobre nombre de gursi; palabra de excomuniación, bajada del tribunal supremo de la elegancia. Pero basta; basta, que no es una humorada lo que nos hemos propuesto, y ha llegado el momento de penetrar en el corazón enjuto de nuestra pobre sociedad; su mal es el orgullo; la soberbia; por eso la veis tan erguida, tan desdenosa, sin bajar nunca los ojos para mirar hacia donde camina. Soberbia y orgullo tanto mas incurables, cuanto menos conocidos, y cuanto menos apreciados como verdaderos males. La única amiga leal que podría hacer mucho para salvar de su extravío a esta sociedad, parece como sin valor para reprenderla y aconsejarla; temerosa de retirarse con un desengaño mas, ó con un amargo insulto que la ruborice; esa amiga es la moral; pobre desterrada que ha venido a refugiarse en el templo de su hermana, la religión.

Hay visionarios, dicen bastantes hombres de algun talento, que no pueden tratar ninguna cuestion social sin que en ella envuelvan la cuestion moral y religiosa; fuera maravilla y no pequeña por cierto encontrarlo en completo divorcio.

Una notabilidad científica y literaria de Francia, pronunciaba un discurso a la sociedad parisiense, y como procedimiento práctico de la influencia religiosa en la moral del pais, quería que el pueblo viese hombres de valimiento, calzados de alpargata y cubiertos de sayal; transitar por sus calles, para que así no se creyeran objetos de incómoda y desprecio ante la sociedad los hombres del pueblo que no podían calzar y vestir lujosamente; quería mas que nosotros pedimos hoy; reclamaba los capuchinos para moralizar a las gentes y acertaba mucho en el medio. Los grandes, los heroicos ejemplos, que numerosos ofrece la religion cristiana, son los que mueven con mas fuerza la cobarda inacción de los pueblos en su progreso moral; y cuando la sociedad va cayendo en masa al principio donde la empuja una pasión tan grande como ella en extensión, necesita el heroísmo; necesita primero el heroísmo de algunos, y después la abnegación de muchos.

La educación religiosa, pues, es la franca salida de nuestro bello laberinto, y es la única esperanza de un porvenir menos vano y mas positivamente feliz. Esta educación le enseña al hombre la virtud y le hace aborrecer necesariamente lo que no puede avenirse ni hermanarse con ella. El orgullo, la envidia, la sed excesiva de los placeres, el amor a la vana ostentación, acompañado siempre de dilapidaciones grandes y pequeñas en los bienes de fortuna ó en los ahorros de jornal; todos los males que origina el prurito de nuestra sociedad, mueren por su naturaleza puestos a la acción directa de la educación religiosa. Nuestra sociedad lo conoce; lo lamenta; pero los mismos quizás que repiten y señalan amenudo ese mal, no tienen el valor suficiente para iniciar la reforma con el ejemplo. Un cambio súbito, solo se verifica en la region de las nubes y se llama un fenómeno atmosférico. La reforma de una sociedad que se compone de muchísimos individuos, tiene que partir del individuo; cuando el convencimiento, pues, está en los individuos, no es irrealizable empresa llevarlo a las clases; y de las clases al conjunto de la sociedad, se propaga de igual manera. No nos avergonzemos, pues, de tener por predilecta amiga a la modestia; bellísima hija de la moral mas pura; y dejemos a las almas que se engrandecen hasta hermanarse con la humildad, ya que es la madre de la religion mas santa. El día que nuestra sociedad de muchos pasos hacia la primera, estará en el camino de un gran progreso moral, y cuando mas se multipliquen los hijos de la segun-

da, mas fácilmente se desarrollará un progreso que en vano se pide a la sociedad, sin unirle estrechamente con la religion.

## Sección oficial.

Administración del Hospital de Santa María de los Húrfanos, conocido por el de los Rios.

Por tiempo de tres años se contar desde San Juan próximo del presente año en las fincas urbanas, y desde 1.º de Enero de 1868 en las rústicas, se arrendarán las fincas siguientes, propias de esta fundación.

- 1.º Una casa en esta ciudad señalada con el núm. 10 calle de Barriónuevo, en renta anual de 50 escudos.
- 2.º Otra id. id. núm. 4 plazuela de las Beatas, en id. id. de 60 escudos.
- 3.º Otra id. id. núm. 13 calle de los Cidros, en id. id. de 47 escudos.
- 4.º Un portal id. núm. 12 id. de la Espartería, en id. id. de 46 escudos.
- 5.º Otro id. id. núm. 4 id. de Arguillo de Calzeteros, en id. id. de 6 escudos.
- 6.º Mitad de casa id. núm. 60 calle de los Frailes, en id. id. de 45 escudos.
- 7.º Un portal id. núm. 43 id. de Limeros, en id. id. de 32 escudos.
- 8.º Una casa id. núm. 16 id. de Mucho trigo, en id. id. de 90 escudos.
- 9.º Otra id. id. núm. 4 id. de las Parras, en id. id. de 75 escudos.
- 10.º Otra id. id. núm. 18 plazuela de San Pedro, en id. id. de 80 escudos.
- 11.º Otra id. id. núm. 20 id. id. en id. id. de 46 escudos.
- 12.º Otra id. id. núm. 22 id. id. en id. id. de 42 escudos.
- 13.º Otra id. id. núm. 6 calleja Rastroera, en id. id. de 40 escudos.
- 14.º Un portal núm. 15 carrera del Puente, en id. id. de 14 escudos 400 milésimas.
- 15.º Otro id. núm. 99 calle del Sol, en id. id. de 18 escudos.
- 16.º Un cortijo en la campiña término de esta ciudad, nombrado Barchillon, en id. id. de 500 escudos.
- 17.º Otro id. id. conocido por las Tablas, en id. id. de 800 escudos.

En la secretaría del Excmo. Sr. Conde de Hornachuelos, patrono de dicha fundación, se oiran proposiciones y se tratará el arrendamiento de las referidas fincas.

## Sección de noticias.

### NACIONALES.

Se espera de un momento a otro en Madrid una cantidad considerable de barras de oro y plata destinadas a nuestra casa de moneda; el espasmo almas.

Parece que de un momento a otro se presentarán a las Cortes los proyectos de

ley preparados con objeto de mejorar la situación económica.

Se ha encargado de la capitania general de Cataluña el segundo cabo de la misma Sr. Gaertner, cinco buques de guerra.

El gobernador superior civil de la isla de Cuba con fecha 20 de marzo último participa por conducto del cónsul de Southampton, que no ocurre novedad en el territorio de su mando.

El vapor correo *Canarias* que salió de la Habana el 15 de marzo y cuya tardanza inspira ya algun cuidado, llegó a Cádiz con 23 ó 24 días de navegación.

Parece que ha tenido temporales y vientos contrarios en todo el viaje, y esto, y el traer sucios los fondos, explica lo fargo de él.

El día 4 de marzo salieron de la Habana la fragata *Gerona* y el vapor *Francisco de Asis*. Estos buques, segun nuestras noticias, tenían órden de apresarse si lo encontraban, al vapor *Cuyler*, despachado en Nueva York con dirección a la Guayra y que, si bien llevaba bandera americana se sabia iba destinado a nuestros enemigos del Pacifico.

La *Gerona* llegó el 13 de dicho mes a Santhomas y está haciendo carbon para continuar su viaje a la Guayra.

### ESTRANJERAS.

Respondiendo a Sr. Roberto Peel el ministro de Negocios extranjeros inglés, lord Stanley, ha dicho que Francia deseaba anexionarse el Luxemburgo, y que el rey de Holanda estaba dispuesto a cederlo con tres condiciones.

- 1.º Una indemnización pecuniaria para el rey de Holanda.
- 2.º Un voto favorable de los habitantes del ducado.
- 3.º El asentimiento de las grandes potencias y en particular de Prusia.

Al saber Prusia la existencia de las negociaciones, las ha entablado por su parte con las potencias firmantes del tratado de 1839, entre ellas con Inglaterra. En la comunicación dirigida a Inglaterra, el gabinete de Berlín le ruega que disuada al rey de Holanda de la cesión y la pregunta como interpretaría la garantía contenida en el tratado de 1839.

El gobierno inglés ha contestado que la cesión no podía hacerse sino con el acuerdo de todos los firmantes del tratado. Lord Stanley no ha tenido sin embargo inconveniente en manifestar dudas sobre que esta garantía sea aplicable a la circunstancia actual; porque el objeto del tratado es garantizar los intereses del rey de Holanda como gran duque de Luxemburgo y mantener la integridad de su territorio; pero si el rey quiere ceder su territorio, claro es que no se trata de dichos intereses. La cuestion lo

seria solo entre Alemania y Francia. Lord Stanley añadió que como la transacción depende solo del asentimiento de Prusia, orbi que no tendría buen resultado por que dada mucho que Prusia de su consentimiento; Lord Stanley dijo por fin que había recibido aviso del representante de Holanda de que las negociaciones habían cesado.

Los gobiernos federales de Alemania del Norte han resuelto no aceptar la disposición votada por el Reichstag, que concede a los diputados una indemnización y abono de gastos de viaje.

Las últimas noticias telegráficas de Nueva York confirman la de haber tenido que fugarse el presidente Gaffard de la república de Haití.

Las tropas del gran ducado de Hesse y las de Baden no se confundirán con las prusianas, sino que reunidas formarán el 13 cuerpo del ejército federal alemán.

Dicen de Berlín que la idea de someter el arreglo de la cuestion de Luxemburgo a las deliberaciones y decisiones de un Congreso europeo ganaría idia mas terreno en las regiones oficiales de la capital prusiana.

Dice la *Cronica* de Nueva York: «Los juaristas se han apoderado de 374,000 pesos de la caja particular del mariscal Bazaine. Nosotros habíamos leído la noticia en muchos periódicos, y por consideraciones fáciles de presumir no la habíamos copiado, hasta verla con carácter de positiva en el *Courrier de Etats Unis*, que la reproduce.»

El Senado italiano ha empezado a examinar el proceso del almirante Persano.

La *Gaceta* de Alemania del Norte dice en su número del centro de abril: «En lo que concierne a la cuestion del Luxemburgo, la agitacion de estos últimos dias se ha calmado algo, aunque rumores alarmantes, pero sin fundamento, procuran mantenerse. Entre tanto las últimas noticias de París y de la Haya tienen muy diferente carácter que las anteriores. Sébase de un modo cierto que las negociaciones se han suspendido provisionalmente, no pudiéndose olvidar que la cuestion de Luxemburgo tiene un carácter europeo, puesto que muchas grandes potencias garantizaron los tratados relativos a este ducado. Debe esperarse que la intervención de las negociaciones haga terminar todas las gestiones particulares sobre este asunto, y que por acuerdo amistoso se arregle finalmente de un modo satisfactorio para Alemania y para Prusia.»

Bajo el título de «Cuestion del Luxemburgo» dice la *Patrie* lo siguiente: «Desde hace dos dias trátase en correspondencias acogidas con demasiada

(244)

no os he ofendido? Por la memoria del santo rey Luis, mi antecesor, que hacia justicia a todo el mundo, grandes y pequeños, que no se ha de decir que Enrique de Valois ha desdorado nunca batirse con un simple caballero; a quien asiste su derecho.

—Monseñor, repuso Saint-André, vengo a vengar la muerte de mi padre.

—Bien, dijo el delphin. Antes de contestarle a eso, dejámas preguntar al caballero que te acompaña qué motivos tiene para buscarme.

Rafael había echado pie a tierra como el delphin, y los tres caballeros se habian refugiado instintivamente bajo el espeso ramaje de una vieja encina que les libraba de la lluvia, en tanto que Giuseppe, arrojando el agua, tenia de la brida los caballos.

Durante el coloquio del marqués con Enrique de Valois, el armero habia permanecido silencioso y con la frente inclinada, como si se hubiese despertado una última lucha en su

(245)

corazon al oír la voz simpática del delphin, que sin duda hacia vibrar en él secretamente esa fibra misteriosa de la sangre.

A la pregunta directa de Enrique, estremeciéndose profundamente y con esto con una voz que tambien conmovió al delphin, pero sin que éste pudiera explicarse la causa desconocida que despertaba su extraña emoción.

Ya hemos dicho que la noche estaba muy oscura, y por consiguiente no era posible reconocer el semblante de Rafael aun cuando no le cubriese la careta.

—Yo, monseñor contestó el armero, soy un caballero italiano, y me llamo Rafael.

—Esta es la vez primera que oigo pronunciar semejante nombre, repuso el príncipe.

—Soy sin embargo bastante noble, murmuró Rafael con sorda ironía.

—Y decís que os he ofendido?

—Precisamente ofenderme, no; pero la fatalidad hace necesario que vos

(248)

sorda ironía. Con que os debí que V. A. va a hacerme el honor...

—De batirme con vos, marqués, y os aconsejo que si hallais medios de tocarme en el corazon, no dejéis de hacerlo.

—Ah! murmuró Saint-André dejando escapar una exclamación de alegría, Padre mio, si fin vas a ser vengado!

Al decir estas palabras tiró de su espada, colocándose delante del delphin.

—Bueno, dijo Enrique con indiferencia; he aquí que los relámpagos iluminan el cielo. ¡Irá de Dios como decía Luis XI, me parece que vamos a ver claro.

En efecto, la lluvia corria a torrentes, doblaba el viento las copas de los árboles del bosque, y las nubes, abriéndose por intervalos, lanzaban el fuego celeste que proyectaba su siniestro resplandor sobre el teatro del combate.

Aquella era la hora y el sitio mas a propósito para una lucha encarni-

(241)

—Si por cierto, mi menaje está reducido a dirigiros una pregunta.

—Amigo, repuso el delphin, que empezaba a encontrar muy natural la visita del marqués, si venís a hacerme alguna pregunta de derecho legal ó de teología dirigidos al maestro Ramous, el profesor de filosofía que tiene su cátedra en la calle de Fontaine.

—Os equivocáis, monseñor; mi pregunta no tiene nada que ver con el estudio jurídico, pero sí con el heráldico.

—Ah! en ese caso, hablad, marqués, hablad pronto.

—Si mal no recuerdo, continuó Saint-André, el rey Francisco I, vuestro augusto padre, armado caballero por Bayardo la víspera de la batalla de Marignan, levantóse después de recibir el abrazo, y dirigiéndose a los hombres de armas que componian su séquito les dijo: «Caballeros y señores! Desde hoy todos los caballeros son iguales para ventilar las cuestiones de honor; y





